



Inés Pérez-Durántez Bayona
Directora de Publicaciones ICE

PRESENTACIÓN

En el año 2018 hemos asistido a una marcada desaceleración del comercio y a un incremento de las tensiones comerciales. La OMC cifró el crecimiento del comercio de mercancías, en términos reales, en 2018 en el 3,0%, por debajo del 4,6% experimentado en 2017. Según las previsiones de la OMC, en 2019 continuará la ralentización con un crecimiento estimado del 2,6%, aunque se prevé que en 2020 se sitúe de nuevo en un 3,0%. En este marco, se ha frenado la fuerte expansión exterior que venía mostrando España, cuyas exportaciones crecen menos que las mundiales, aunque sigue manteniendo capacidad de financiación, y suma ya cinco años de crecimiento del PIB con saldo superavitario por cuenta corriente, en una novedosa dinámica en la historia económica reciente de nuestro país.

En este monográfico anual se presenta una revisión de los principales desarrollos que han tenido lugar en el sector exterior en 2018. Comienza con las principales variables macroeconómicas del sector exterior español, seguidas de la evolución del comercio exterior de mercancías y servicios, primero mundial y después referida a España. A continuación, el cuarto capítulo se dedica a las inversiones exteriores directas y el quinto a los análisis de los avances de la política comercial de la Unión Europea. La política de apoyo financiero y promoción comercial y el apéndice estadístico, con los datos más relevantes del sector exterior, cierran el monográfico.

El comercio mundial ha perdido fuerza en 2018 a consecuencia de las tensiones comerciales, el menor crecimiento económico y la expectativa, actualmente pospuesta, de endurecimiento de la política monetaria en EE UU y la UE. Los países con mayor dinamismo han sido Arabia Saudí y Rusia, beneficiadas por el incremento del precio del petróleo, lo que se ha reflejado en una ganancia de cuota de estos países en las exportaciones mundiales. Sin embargo, por continentes, Europa y Asia han registrado los mayores descensos. Para 2019 se mantienen riesgos principalmente en relación con la retórica proteccionista, el enfrentamiento entre EE UU y China, la desaceleración del crecimiento en esta última y la evolución incierta del *brexit*. La reversión en la apreciación del euro, que afectó negativamente a la competitividad precio de España hasta finales de 2018, se espera que tenga un efecto amortiguador en los próximos años.

En España, la demanda externa registró en 2018 una aportación al crecimiento negativa de -0,3 puntos, sobre un incremento del PIB del 2,6%; que se explica por un mayor crecimiento de las importaciones de bienes y servicios (3,5% en términos reales), frente al experimentado por las exportaciones (2,3% en términos reales).



Analizando en términos nominales por sectores y destinos, destaca en el caso de los bienes las menores exportaciones del sector automóvil (15,6% del total de exportaciones), que se redujeron un 1,5% en 2018, afectados por las menores ventas a Alemania, Reino Unido y Turquía, en un escenario de transformación del sector.

Por destinos, las regiones más dinámicas para nuestras exportaciones fueron los países de ASEAN y África, al crecer las exportaciones un 12,0% y un 5,1%, respectivamente. Por el contrario, se redujeron las exportaciones a Mercosur y Oceanía. La Unión Europea continúa siendo el principal destino de las exportaciones españolas, representando un 65,6% de las mismas.

Las importaciones han venido impulsadas por el crecimiento doméstico, siendo los sectores de productos energéticos, y productos químicos los que más han contribuido al crecimiento de las importaciones.

En cuanto al déficit comercial, ha aumentado en 2018 hasta los 33.840 millones de euros, de los que 25.132 millones corresponden al déficit energético, que se incrementó un 21,3% en tasa interanual, impulsado por el incremento del precio del petróleo en los tres primeros trimestres.

En cuanto a la base exportadora, destaca el aumento del 2,4% del número de exportadores regulares (aquellos que han exportado de forma ininterrumpida en los últimos cuatro años), creciendo por séptimo año consecutivo hasta alcanzar los 51.768 en 2018, lo que supone 4.000 exportadores regulares más que en 2015. Se observa así la resiliencia de aquellos que consolidan la trayectoria internacional. Sin embargo, se ha frenado ligeramente la iniciación en la exportación, ya que el número general de exportadores que venden por importe superior a 50.000 euros disminuye en 2018 un 0,5%, situándose en 38.266 empresas.

El comercio de servicios ha mostrado una tendencia a la desaceleración de los ingresos (3,9% frente al crecimiento del 7,4% en 2017) y a la aceleración de los pagos (8,0% frente al 6,7%). Los ingresos por servicios no turísticos han sido más dinámicos que los turísticos en 2018 y también los primeros superan a los segundos en valor, en una tendencia que se inició en 2012. La balanza de servicios registró en 2018 un superávit de 54.885 millones de euros, un 1,1% menos que el registrado en 2017.

Incorporando la balanza por cuenta corriente y la de capitales, se observa, como se menciona anteriormente, que se mantiene la capacidad de financiación, aunque esta desciende respecto a 2017 hasta situarse en el 1,5% del PIB. Asimismo, continúa la dinámica aperturista, sumando las exportaciones e importaciones de bienes y servicios el 66,6% del PIB.

En el ámbito de las inversiones, continúa la senda creciente de inversiones brutas recibidas que comenzó en 2014, aumentando un 31,6% en 2018 hasta los 52.804 millones de euros (lo que demuestra la capacidad de la economía española para seguir atrayendo inversión en un contexto en el que los flujos mundiales de inversión directa disminuyeron un 19% en 2018). Por su parte, la inversión neta, tras una caída en el año anterior, recuperó en 2018 su senda creciente y aumentó un 54,7%. Destaca el crecimiento anual del 4,6% de las inversiones productivas (esto es, aquellas destinadas a nuevas instalaciones y a la ampliación de la capacidad productiva). Por otro lado, la inversión española directa total en el extranjero disminuyó en 2018 a prácticamente la mitad

en términos brutos, hasta los 26.595 millones de euros (caída que se concentró principalmente en Reino Unido). No obstante, en términos netos la inversión española directa total aumentó en términos netos un 7,2% en 2018.

Por su parte, la política comercial continuó marcada en 2018 por una retórica proteccionista. Los sucesivos aumentos de aranceles a las importaciones chinas, que inició la Administración Trump en julio de 2018, han sido respondidos duramente por el país asiático, dando lugar a una guerra comercial de resultados inciertos. Al mismo tiempo, EE UU extendió sus medidas proteccionistas a la UE con aranceles sobre el aluminio y el acero, y con amenazas de hacer lo propio con un sector estratégico para las exportaciones comunitarias: el automóvil. Por su parte, la OMC intenta mantener su posición como foro de discusión multilateral del comercio y la inversión mundial, intentando avanzar en las reformas pendientes (transparencia, reforma del Órgano de Apelación y estatus de país en desarrollo). Durante 2018 la UE ha progresado en sus negociaciones bilaterales con terceros países. Así, son de destacar la firma de un acuerdo de libre comercio con Japón, el compromiso con EE UU de estudiar un posible acuerdo comercial en el ámbito de los bienes industriales, el acuerdo preliminar con México para transformar el acuerdo en vigor en otro de libre comercio, o el lanzamiento oficial de las negociaciones para la consecución de un área de libre comercio con Australia y Nueva Zelanda.

Junto con las actuaciones de la política comercial de la UE, España ha desarrollado acciones de apoyo financiero y promoción comercial para facilitar la internacionalización de sus empresas. A lo largo del ejercicio 2018, el Consejo de Ministros ha aprobado la concesión de financiación FIEM –créditos y líneas de crédito– por valor de 61,8 millones de euros, con un mayor apoyo a pequeños proyectos impulsados por pymes. Las operaciones se han dirigido a los sectores de transportes, las TIC, las energías renovables y los bienes de equipo. Por su parte, CESCE también ha prestado apoyo financiero a través del aseguramiento. El valor de las operaciones aseguradas en el año 2018 por cuenta del Estado ascendió a 12.066 millones de euros, más del doble que el año pasado. Por último, ICEX ha continuado con el desarrollo de actuaciones de acompañamiento integral a la empresa, ampliado la oferta de prestaciones a medida de las necesidades de las empresas con nuevas tipologías en servicios personalizados y nuevos programas en áreas como *e-commerce*, sostenibilidad y emprendimiento, así como más actividades de internacionalización relacionadas con sectores de alto contenido tecnológico.

En las siguientes páginas se profundiza en cada una de estas cuestiones, con el objetivo de dejar constancia de los principales desarrollos acaecidos a lo largo del año, contribuyendo al mejor conocimiento del sector exterior así como de las actuaciones públicas llevadas a cabo.